

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

OFICINAS: CALIFORNIA 1236

V. Telef. 317, Barracas

Valores y giros diríjanse a nombre de R. C. Pacheco, hasta nuevo aviso

Jefes de la Revolución

En la historia, el triunfo de un ejército se señala con una página de gloria para los generales que lo guiaron, ordenando sus movimientos como los de una máquina gigantesca, dócil, sumisa, inconsciente de lo que le rodea y de la función que desempeña. En cualquier empresa, los méritos y éxitos, son para los dirigentes; para los que se atribuyen las iniciativas y las responsabilidades de las obras felizmente realizadas, aunque es frecuente, si fracasan, que traten de eludir las responsabilidades y nieguen les pertenecen las iniciativas.

El hábito, la costumbre de ver que todo es dirigido, — o de suponer que así es — que en todo hay jefes, orjeadores, «meneurs», «leaders», caudillos, lleva a muchos a la creencia de que los movimientos sociales que merecen llamarse revolucionarios están en el mismo caso. Esta falsa apreciación ha visto en estos momentos que está algo generalizada entre los mismos anarquistas.

La revolución, — dicen — que nosotros deseamos que se produzca en Europa como contestación a la guerra, no se ha realizado por la actitud de un pequeño grupo de pensadores; de Kropotkin, Malato, etc., dependía el movimiento que hubiera hecho imposible la guerra.

Insistimos en que este juicio es falso. La historia nos enseña que los llamados «jefes» de la revolución y los que se creen serlo, antes que dirigir, orientar o desempeñar el papel de jefes, son meros instrumentos de los sucesos, de las ideas, de la atmósfera que les rodea, en sus brazos fuerzas suficientes para domar la convulsión revolucionaria, cambiar el curso de los acontecimientos o impedir una ruta a la humanidad y no son más que esclavos de las fuerzas nuevas desencadenadas, herramientas de la revolución.

Los «gigantes de la Convención», como les llaman los adoradores de la declaración de los Derechos del Hombre, son insignificantes pigmeos frente al pueblo, niño convertido en ciclope que trabaja los cimientos de un orden nuevo.

Que se desengañen todos los que bajo las palabras de «hombres superiores», «cerebros representativos», etc., designan a los que suponen jefes o directores; y que no atreviéndose a llamarlos así, ven en su pensamiento con términos de otro sentido y significado; la revolución no puede ser, no ha sido nunca, obra de un decreto de jefes, de hombres superiores, o de representantes con más o menos representación, superioridad o jerarquía.

El que debió contestar a la guerra con la revolución, fue el pueblo; si para ese movimiento tenía la preparación debida, el grado de evolución política y social necesaria al alumbramiento de una nueva era, porque el pueblo es el único que puede tomar esa determinación.

No quiero decir esto que estemos de acuerdo con los anarquistas que propician nuestra participación en la guerra. Aunque el pueblo no estuviera maduro para que realizara la revolución, cosa que no es fácil negar o afirmar sin aventurarse a caer en error, los anarquistas al no oponerse a la guerra, perdieron una oportunidad para aleccionar con hechos a los que obcecaban la transformación social; y los que son partidarios de la guerra, al «obstar» como los que no son anarquistas, nos han causado un gran dolor en el alma porque no estu-

vieron a la altura del momento histórico y negaron la efectividad de la acción anárquica insurreccional en grupos o individualmente; que era lo que de ellos esperábamos y debíamos esperar. No cometamos la puerilidad de acusarlos de no haber hecho la revolución; pero convengámonos en que incurrieron en un grave error y olvidó de los principios anarquistas al no insurgir con todas las armas que la rebelión puede poner en los individuos y en la colectividad.

Que esta lección nos impida en el futuro dar armas a nuestros enemigos! Borobio

ACTUALIDADES

La pobreza

Queréis ser un hombre de genio, un grande hombre, un hombre extraordinario, una cumbre, un hombre montañá, en fin? Pues, sed pobres, muy pobres, pobrísimos, pobres, enflaqueced, sufrid hambre, y luego... moriréis. Sin embargo, no lo cree así una revista. Escuchad: «Nada aguza tanto el ingenio de un hombre como la pobreza. Por eso muchos de los hombres más grandes han sido pobres... La pobreza purifica y protege. Basta! Nosotros creemos que la pobreza conduce frecuentemente al suicidio, al robo, al crimen, a la mendicidad, a todas las enemistades en el seno de la familia; creemos que la pobreza deprime al hombre, lo embrutece, le embota los sentidos y la inteligencia, lo hace tonto, lo vuelve loco, servil, humilde, etc., etc. Y la revista que hemos citado — Mundo Argentino — recomienda la pobreza! Eh, señor Vigil, ¿dónde es un estúpido, un imbécil, un papanatás! Merece una chifladura; le silbamos desde la calle! Eh, Vigil, imbécil, tuera!»

El buen trigo

«Se ratifican informes sobre la excepcional calidad del trigo; cuya cosecha se está efectuando...» Hace cinco o más días, que nos provoca, esta cantilena... Hijos del Pueblo, el buen Sol dotó bien la espiga... Es apretado y moreno, el grano... Y adentro blanco y suave... En la extensión limitada, ondula como las olas del mar, el lomo pajizo de los sembrados... Una regalla de la tierra... Nuestros hermanos tienden el tallo, sacuden el grano... dejan la sangre y el alma en el incendio de los meridianos... Entre los dos ocasos, — el de la noche, el de la tarde, — bregan para que la siega sea fecunda... Sufren ellos, pero la fraternidad de su dolor, será alegría para todos... La calidad del trigo es buena... Nutrido y moreno como la piel que nos cubre el corazón...

«Se ratifican informes», etc. Pero días pasados, después de obscuro conciliabulo, los mercaderes subieron el precio del pan... Hoy esos mismos mercaderes, olfatean como chacales el magno regallo, y aprontan las bolsas, los galpones... aprontan sus arcas... Van a hincar los dientes y las zarpas en el tesoro de todos... Sobre la tragedia de los que en la canícula, caen cortando la mies, aletean los buitres del monopolio...

Inútil, triste cosecha... Hijos del Pueblo, está sonando la hora de las cosechas del mal... Los frutos de la tierra para el hombre... Pero el hombre debe rebelarse ya a ser el fruto de los mercaderes... La avaricia está anunciando la hora de la cosecha trágica... Alerta, hermanos!»

El oficio de pordiosero

La revista «Mundo Argentino» se queja de la explotación de la caridad pública ejercida por los profesionales de la mendicidad; dice que el número de estos profesionales aumenta de modo alarmante. Y, ¿qué? También aumentan de modo alarmante los imbéciles, como el que expone las quejas; también aumentan los

explotadores y políticos. En esta época de laissez faire es contradictorio combatir a los profesionales de la mendicidad; cada uno elige la labor que más le conviene, o mejor dicho, la que puede realizar. No todos pueden trabajar en obras útiles, y hay muchos que ni lo piensan; a ningún burgués se le ocurrirá tomar en sus manos el arado como no sea por sport. Los pobres, aunque tengan deseos de trabajar, se ven forzados a permanecer ociosos...

Sorprende el número elevado de profesionales de la mendicidad? Creemos que lo sorprendente es que no exista un número aún mucho más crecido; y sorprende también que aún haya hombres que vendan sus energías por un jornal bajo. Es necesario no pensar para conformarse con la situación creada por los que gobiernan y explotan; y los que no piensan existen en número infinito, y esta, o los juramos, sorprende verdaderamente en esta época de pensamiento y reflexión.

Combatir la profesión de la mendicidad a nada conduce: esa profesión no es el mal que más nos atormenta. Si queréis destruir, empezad por crear nuevas condiciones de vida; no impongáis a nadie el paro forzoso o un salario mezquino; dejad al hombre en libertad para que elija un trabajo, y no le quitéis nada de lo que produzca.

Toda otra cosa es inútil, y creed que hasta que no hagáis eso los profesionales de la mendicidad aumentarán cada vez más. También aumentarán los criminales y toda clase de hombres que vosotros consideráis delincuentes.

Los «revolucionarios»

El coronel López, gobernador de Mendoza, es una mala persona... Ha despedido con dos o tres palabras, dichas, seguramente, en mal castellano, la puérril fusión de unos hombres pueriles...

Las revoluciones políticas están sufriendo un desespasmo atroz... Y no obstante, basta decir «revolución» para que aunque sea de índole política, veamos con piadosa simpatía a los revolucionarios... Esos de por sí son absolutamente ridículos... Y eso sin pensar que en cada «revolucionario» hay un titiritero de la tontería pública.

De la acaecida semanas hace, en el Paraguay, algunos próceres aquí estaban recibiendo homenajes... Decían ellos tales cosas... Sueño de mando, desvanecido en el humo de tres tiros... Pero les quedaba el recuerdo... Por él se hacían admirar... Mas, llega ese gobernador y dice que allí no pasó nada... y estos señores, que se creían conspicuos y eminentes, de una costalada caen en el más épico de los ridículos...

Para nada sirven ya estas revoluciones... Viene un coronel refranero, ladrador o tres barbaridades, y los hombres terribles se transforman en soldados de lata...

Pobrecillos...

Candidez periodística

«Como si viviéramos en el mejor de los mundos habitables, los dirigentes del país no quieren interrumpir la placidez de su feliz estado, tan exento de preocupaciones como de ideas.» Nos imaginamos al periodista que ha escrito lo que antecede, una alma cándida, inocente hasta la exageración. Si para ser hombre dirigente son necesarias las preocupaciones, tened por seguro que no habría nadie que deseara ser hombre dirigente. Se es diputado o presidente, precisamente para no hacer nada, para no preocuparse de nada; si costara mucho trabajo gobernar, nadie gobernaría. El hombre elige siempre el camino más fácil, el trabajo menos agotador... Un hombre dirigente cree que vivimos en el mejor de los mundos; si no creyera esto, tendría que reformar, renovar, y sabido es que todo renovador puede llegar a ser presidiario y no dirigente. El gobierno es conservador, y por consiguiente, profundamente optimista...

En cuanto a las ideas, no creáis que

los dirigentes llegan a tenerlas, porque no las necesitan; el código les ahorra esfuerzos mentales. Un dirigente con ideas es algo que no se concibe; las ideas constituyen un peligro. Qué sería del código si cayera bajo la atención de la mente? Las ideas son disolventes, y el código correría el peligro de morir...

Los hombres dirigentes no pueden nunca llegar a tener preocupaciones eideas, y por eso son inútiles, creemos que están demás. Es lógico, entonces, destruir, no a ellos, sino sus funciones, el mecanismo del Estado dirigido por fósiles.

IDEAS y CRITICAS

IDEA INDIVIDUALISTA

A Pierre Quiroule

La división entre los hombres que se dirigen hacia las mayores alturas de la verdad, de la idea y del bien, es más aparente que efectiva. La verdad, la idea y el bien, son propiedades que cada hombre trabaja en su alma y en su alma les da forma, les da realce, les da valor.

Nunca nos ha merecido crédito la voz planifera de los quejumbiosos y asustados que temen se disperse la grey y quede desierta la ermita del dogma. La dispersión va siempre precedida de nuevas afirmaciones filosóficas, de nuevas manifestaciones de energía y de voluntad, cuando se trata de hombres que se deben a los esfuerzos de la verdad, de la idea y del bien, cuando se trata de hombres que se pertenecen. En todo avance de evolución se destaca ese conjunto de líneas heterogéneas, por las que caminan los espíritus que no temen extraviarse, que conocen bien el empuje de sus propulsiones y saben armarlas a la vida nuevas formas de perfección, nuevos quilates de verdad, nuevos valores de bien.

¿Qué sería de las construcciones maravillosas del progreso si a ellas no cooperaran, desde diversos puntos de la idea, hombres de distintas tendencias, de distintos temperamentos, de distintos juicios? ¿Acaso la ciencia no es el trabajo de muchos espíritus, de muchos hombres, que han llevado, que llevarán sus esfuerzos por rutas distintas? ¿Cómo puede concebirse que una filosofía universal sea hecha, pulida y criticada por hombres de idénticos pareceres, de idénticos puntos de vista? ¿Y qué es la anarquía o hacia qué tiende la idea anarquista sino a ser una filosofía universal y una filosofía sin dogmas y sin programas, en renovación continua, en progresión permanente, hacia la idea del infinito, de la parte de infinito moldeable y conquistable? Pero, la anarquía, ¿qué es? ¿No es la anarquía la mayor belleza que el hombre puede arrancar a los miedos de la vida, de su vida, la mayor verdad que el hombre puede asimilar, el mayor bien que el hombre puede practicar y vivir, sin tutores y sin directores, sin amos y sin guías, sin nada que enturbie su voluntad, manche las normas de sus propósitos o embarace la visión filosófica de su alma? ¿No es anarquía ser «uno», uno como potencia que se magnifica y se abre a la vida, su extensión y se universaliza? ¿No es anarquista el hombre que se entrega a sus inspiraciones de arte, de filosofía, de justicia y de amor; el hombre que repugna las amansadas reglas de conducta, de orden, de gobierno, en fin? Y si la anarquía proyecta esa gran abarcativa libérrima, la anarquía, entonces, empieza en el hombre y no en la colectividad; la anarquía tiende hacia lo heterogéneo y no hacia lo homogéneo; la anarquía es de todos los tiempos y no de ningún tiempo determinado; la anarquía trabaja sobre el espíritu del hombre y el hombre en su espíritu condensa los valores que lleva a la sociedad, que lleva hacia los demás espíritus en forma de belle-

